



UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO

“Estudio en la duda, Acción en la fe”



DIVISIÓN ACADÉMICA DE INGENIERÍA Y ARQUITECTURA

TEORIA DE LA ARQUITECTURA III

Habitar Territorios

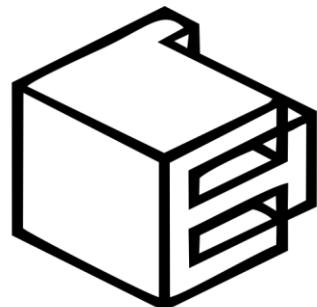
Alumno:

Daniel Arturo Hernández Vargas

Catedrática:

Arq. Romero Luna Ángel.

Ciclo escolar: Febrero-Agosto



Villahermosa, Tabasco 27 de abril del 2017

· BACKGROUND ·

Habitar Territorios

El territorio es una construcción, entre el hombre y la naturaleza, los primeros hombres y mujeres concentraron sus fuerzas y conocimientos en la construcción colectiva, en la sociedad, la economía, cultura y la identidad social en determinado lugar.

Habitar es estar en un lugar y dormir en él, tanto los seres humanos como los animales en otro significado es vivir una persona en un lugar habitualmente, en ese caso se construye esa piel, que no es otra cosa que su vivienda, le otorga la comodidad y la seguridad para poder vivir en plenitud. Así la Arquitectura ha tenido una función social e histórica en tanto ha creado un espacio a imagen y semejanza del hombre para que el ser humano pueda sobrevivir.

Hablar de habitar el territorio implica comprender las relaciones que existen entre los actores presentes en los mismos espacios, eventuales y externos, sus características y como se construyen se trata de comprender la relación que hay de los habitantes que habitan en el territorio y así conocer cuáles son sus actividades económica, sus costumbres y tradiciones que representan, para entender las distintas formas en que se habita y se modifica el entorno, también hay que analizar el espacio donde se desarrolla todas estas dinámicas para así observar los recursos naturales que nos rodea.

la piel es el elemento habitar: el territorio. Piel, a veces tapiz, otras alfombras, muchas veces soporta, la mayor parte de las veces el lugar donde se desarrolla todo, entiende que hay tantos territorios como personas. El Territorio no es simplemente el Mapa Mandí, el Territorio tiene también que ver con sistemas microscópicos, con las estructuras de las rocas, con las pasiones de las personas. Todo eso son territorios y al arquitecto les toca absolutamente todos.

Uno va por lugares y de los lugares, pues sobre todo los arquitectos recogen formas, pero muy pocas que a veces uno se para en la piel de esas formas, y ya no se habla solo de memorias, bueno, porque la memoria es la de cada uno, la de su forma de habitar. En esto del habitar que se está tratando y en el tema de habitar de territorios se mencionan que es algo como muy primitivo, hay mucho de eso. Los primeros recuerdos, los primeros espacios, el primer universo que uno tiene es el de la casa, situaciones que al final configuran, si nosotros queremos, mapas de navegación en el área de estudio.

No obstante, asumiendo la dificultad que provocaría evaluar el resultado de las transformaciones operadas por el hombre en el territorio a lo largo de su historia, consta a partir de estas una aceleración en los cambios que el territorio ha experimentado en los últimos años. Durante este período la humanidad ha ido concentrándose en ciudades cada vez más grandes, donde una clase de estrés planetario ha empujado al hombre común a procesos que basculan entre momentos eufóricos y momentos de depresión (Sloterdijk, 1993).

El origen de las ciudades fue aquel primigenio asentamiento es que los hombres y mujeres encontraron el sentido del mundo enraizado en el territorio que habitaban. Hoy la ciudad se ha llegado a transformar en una metrópolis gigantesca que ha desincronizado la forma del alma de la forma del mundo. Resulta difícil que al hacer arquitectura no pensemos que

aquel que se desea, no lo deseamos también para los demás. Se vive y lo vivido surge en lo que se hace, simplemente, imaginando que cualquier cosa que uno quiere la hace propia y aparece más tarde o más temprano sin intentar repetirla, Resulta difícil que al hacer arquitectura no pensemos que aquello que se desea, no lo deseamos también para los demás. Se vive y lo vivido surge en lo que se hace, simplemente, imaginad que cualquier cosa que uno quiere la hace propia y aparece más tarde o más temprano sin intentar repetirla.

El aspecto que conecta al hombre con el territorio tuvo un comienzo, un punto inicial en el que el registro del entorno fue la experiencia determinante de las primeras comunidades. A lo largo de milenios el hombre recorrió el territorio registrándolo, habitándolo y haciéndolo suyo.

“Habitar quiere decir tener raíces en un lugar, y por ello tener asiento en un sitio, y esto a su vez (quiere decir) existir, superarse manteniéndose ligado a aquel fundo en que se ha tomado plaza para siempre” (Zarone, 1993, p.11).

En cierto modo, este sentido de pertenencia de los seres humanos al territorio que habitaban no estaba exento de una perspectiva general sobre los estudios que se han basado en los estudios o análisis sobre el tema de territorios.